

Joseph MARAN – Philipp W. STOCKHAMMER (EDS.), *Materiality and Social Practice. Transformative Capacities of Intercultural Encounters*, Oxford–Oakville, Oxbow Books, 2012, 220 pp., con ilustraciones y figuras [ISBN: 978-1-84217-458-6].

La presente obra es la edición resultante de los trabajos presentados en las conferencias *Materiality and practice: transformative capacities of intercultural encounters* que tuvo lugar en el marco del *Internationales Wissenschaftsforum Heidelberg* (25-27 de Marzo de 2010). Estas conferencias formaron parte del proyecto de investigación *Materiality and Practice: cultural entanglements of 2nd millenium BC. East Mediterranean Societies* inscrito en el Grupo de Excelencia *Asia and Europe in a Global Context* sito en la Universidad de Heidelberg. Este proyecto se ha centrado en los contactos interculturales durante el II milenio a.C. y su capacidad de fomentar procesos de cambio, siendo fundamental para ello el estudio de la cultura material como medio de interacción entre los objetos y el agente que los usa.

Joseph Maran, Doctor en Pre- y Protohistoria, ocupa la cátedra en dicha especialidad desde 1996; desde 2005 es Miembro de la Dirección Central del Instituto Arqueológico Alemán y actualmente dirige el ya mencionado Grupo de Excelencia. Philipp W. Stockhammer es Doctor por la Universidad de Heidelberg desde 2008, fecha en la que empezó a trabajar dentro del mismo Grupo de Excelencia, y desde 2011 es investigador principal del proyecto *Innovation Management – Bronze Age Entanglements between Asia and Europe*.

Tal y como dicen los editores en la introducción (pp. 1-3), el presente trabajo se concentra en el estudio de los fenómenos de apropiación y cómo las formas materiales extranjeras fueron re-contextualizadas a través de su integración en las prácticas sociales locales. Para ello proponen como necesario el análisis de la multiplicidad de agentes que intervienen en el contacto cultural y entre éstos y la cultura material con la que interactúan. El volumen comienza con los capítulos que explican la base metodológica, que se apoya en la antropología y la psicología, para luego continuar con las intervenciones sobre temas en donde estas nuevas perspectivas se han aplicado.

En el segundo capítulo (pp. 4-12) H. P. Hahn critica la “aproximación semiótica” consistente en la idea de que el material en sí no tiene apenas importancia, sino sus cualidades para con el poseedor. Este autor contempla la posibilidad de toda una serie de factores que intervienen en la elección del objeto, de entre los que destaca la percepción del mismo como una interacción individual con el objeto, y que no tienen que ver con la aproximación semiótica. Propone como vía interpretativa, la relación de los hallazgos arqueológicos con el desarrollo de las capacidades sensoriales.

Por su parte, en el tercer capítulo (pp. 13-19) Ch. Gosden propone un estudio ontológico que tenga como objetivo el análisis de las relaciones entre las distintas sociedades y el mundo material, partiendo de la base de que el conocimiento del entorno y sus producciones no son asimilaciones pasivas sino prácticas activas de conocimiento como demuestran las creencias animistas, totémicas y naturalistas que se han dado a lo largo de la historia de la humanidad.

P. Van Dommelen y M. Rowlands en el cuarto capítulo (pp. 20-31) parten de la base de que la cultura material yace en el corazón de la interacción social y se en-

cuenta en la base del préstamo cultural puesto que la gente intercambia cosas como forma de comunicación. Desde este punto de vista, critican las teorías tradicionales que tratan los contactos interculturales desde la única perspectiva del agente exportador. Para entender la conexión entre objetos-agentes-estructuras sociales recurren al concepto de *habitus*: la cultura material como un principio-guía para el conocimiento práctico de una sociedad que genera sus sistemas clasificatorios y percepciones del entorno. Otro concepto criticado es el de hibridación, ellos la comprenden como una síntesis que consistiría en el encuentro de verdades cosmológicas compartidas y se daría a través de la apropiación, un proceso activo de creación que captura algo percibido asimilándolo a la propia cultura.

En el capítulo 5 (pp. 32-50) A. B. Knapp pretende una investigación sobre las maneras por las que se dieron las adaptaciones de formas materiales y culturales en ciertos contextos particulares de Chipre mediante una serie de procesos de hibridación a finales del II milenio a.C. que comienzan con una importación de bienes exteriores entre los siglos XVI y XIII a.C. y que culminan en los siglos XIII y XII a.C. con la integración de esos objetos en prácticas sociales locales.

D. Panagiotopoulos, en el capítulo 6 (pp. 51-60), critica la idea que ha imperado en la arqueología tradicional de que un objeto importado mantenía su carácter de alteridad en la sociedad receptora. Concentra su trabajo en los objetos de lujo que circulaban en intercambios comerciales y diplomáticos, siendo parte del patrimonio simbólico de la realeza. Así pues, considera que estos objetos se deben estudiar desde el concepto de identidad propia, entendida como un valor en constante cambio y adaptación.

En el capítulo 7 (pp. 61-72), G. J. Van Wijngaarden nos muestra un estudio centrado en los contextos funerarios del levante mediterráneo (Ugarit, Minet el-Beida, Lachish, Megiddo, Sarepta y Tell Dan) en el que relaciona los distintos objetos importados o localmente imitados con los contextos arqueológicos en donde se encuentran, las prácticas sociales en las que intervinieron y su capacidad para aglutinar identidades familiares y/o de clase.

J. B. Rutter desarrolla, en el capítulo 8 (pp. 73-88), un discurso centrado en el caso concreto de los materiales relacionados con el banquete aristocrático encontrados en los círculos de tumbas de Micenas. Su comparación con otros palacios del Peloponeso muestra características semejantes y a la vez individualizadoras lo que le lleva a entender que se trataba de una forma de asociación entre élites distantes y al mismo tiempo una competitividad a través del fasto.

Ph. W. Stockhammer contribuye también al volumen en el capítulo 9 (pp. 89-103) con un estudio sobre la integración de la cerámica egea en las prácticas locales. Se centra en los hallazgos de cerámica egea en los yacimientos de la costa de Palestina (Azor, Qatna, Megiddo, Tell el-‘Ajjul y las tumbas de Nahalat Ahim en Jerusalén) que cuentan con una serie de objetos plenamente adscritos a la vida cotidiana de estas sociedades.

R. Jung se plantea, en el capítulo 10 (pp. 104-120), las razones de la importación e imitación de cerámica micénica e hibridación con tradiciones cerámicas locales en los espacios del levante mediterráneo. Focaliza su estudio en el yacimiento de Tell Kazel y en diversos hallazgos arqueológicos de Chipre.

J. Maran abre el capítulo 11 (pp. 121-136) con una disquisición sobre la necesidad de comprender la sociedad como un ente dinámico para entender el intercambio cultural. Estudia el equipo que corresponde al banquete aristocrático en Tirinto. En este palacio, explica la existencia de una relación interactiva entre prácticas, imágenes y objetos, fundamental para el intercambio cultural.

E. Borgan también recapacita en el capítulo 12 (pp. 137-151) sobre el banquete aristocrático y específicamente en el espacio físico en donde se llevan a cabo. Entiende que para estudiar el banquete como espacio de relación intercultural se debe comprender el entorno físico del mismo, su lugar exacto de celebración. Para ello acude a investigar las estructuras palaciales micénicas y la iconografía de las celebraciones. Comenta también los materiales que allí intervenían sirviendo de estrategia de integración e intercambio cultural.

En el capítulo 13 (pp. 152-172) S. Sherratt extiende su estudio a los objetos hallados no solamente fuera de su espacio de creación original, sino también fuera de su época de distribución fundamental. La hipótesis que maneja es que estos objetos llegaron a simbolizar la continuidad y la manipulación del pasado. Muchos yacimientos en el mediterráneo y en la costa atlántica cuentan con piezas de bronce de épocas anteriores que debieron de estar en circulación hasta su deposición final.

En el capítulo 14 (pp. 173-184) S. Cappel investiga los sellos, los cuales contaron con la función de ser visualizadores sociales de estatus y desempeñaron un papel fundamental en la manipulación de la identidad social. Comprende el sellado como un proceso comunicativo y, por lo tanto, susceptible de sufrir aportaciones culturales ajenas. Estudia la continuidad de formas y las aportaciones exteriores que se dieron a estos objetos entre los períodos prepalacial y protopalacial.

M. Heinz y J. Linke aplican en el capítulo 15 (pp. 185-190) la teoría de la “hipercultura” (presentada por B. C. Han en 2005 en la que explica que los contactos globales implican un proceso de deconstrucción y recomposición de elementos culturales de un contexto original a otro receptor) al estudio de un material concreto, un sello encontrado en las excavaciones en Kamid el-Loz con fuertes y variadas influencias iconográficas presentes en diferentes culturas de Próximo Oriente.

En el capítulo 16 (pp. 191-197) A. Yasur-Landau plantea una crítica a la idea imperante en la historiografía sobre la Edad del Hierro I en Palestina que afirma que migraciones egeas habrían subyugado a la población cananea durante el s. XII a.C. Mediante la reevaluación del material arqueológico existente, el profesor Yassar-Landau afirma que se dieron tradiciones paralelas conectadas en comportamientos domésticos, material cerámico y simbología ritual. Concluyendo que se produjo una hibridación cultural.

M. H. Feldman explicará en el capítulo 17 (pp. 198-212) el papel de la continuidad estilística en la memoria colectiva de las sociedades emergentes del norte de Siria entre el 1200 a.C. y el 717 a.C. centrándose fundamentalmente en los marfiles tallados. Sugiere que las escenas que se describen corresponden a las tradiciones iconográficas del Bronce Tardío. Sería en la variedad de estilos de esas mismas escenas en donde ve un posible aglutinamiento de distintas tradiciones en una memoria colectiva común.

Finalmente M. Maggio (pp. 213-220) cierra el volumen introduciéndonos a la problemática sobre el estudio de las estatuas divinas en Mesopotamia durante el Bronce

Medio (2000-1595 a.C.) mediante el material arqueológico y los textos, con unas propuestas metodológicas concretas de gran interés.

En definitiva, esta obra se suma, con una novedosa aproximación metodológica y un elenco de magníficos ejemplos, a los estudios que desde finales de la década de los 80 están renovando las formas de comprender la interculturalidad y el intercambio de ideas, conceptos y materiales. Así pues, ahora se nos presenta necesaria la investigación del cómo se produjeron estos contactos y mezclas culturales. Sí que es cierto que estos estudios se concentran en los objetos procedentes del, o presentes en, ámbito Egeo y se echa de menos una mayor dedicación a otros ámbitos culturales que fueron vitales para la comprensión del intercambio cultural general en el Mediterráneo Oriental del II milenio a.C. Sin embargo constituye un buen punto de inicio para continuar con esas otras sociedades que interactuaron en este mismo espacio geográfico.

Juan ÁLVAREZ GARCÍA

Universidad Complutense de Madrid
juan.alvarez.garcia@estumail.ucm.es

Manuel FERNÁNDEZ GÖTZ, *De la familia a la etnia. Protohistoria de la Galia oriental* (=Bibliotheca Archaeologica Hispana 41), Madrid, Real Academia de la Historia, 2014, 411 pp. [ISBN: 978-84-15069-62-1].

No es la primera vez que reseño un libro de Manuel Fernández Götz. Si entonces (*Gerión* 27/2, 2009, 250-253) señalaba lo prometedor y estimulante que resultaba el trabajo de un joven doctorando que destacaba con un libro brillante sobre identidad y arqueología, hoy, con *De la familia a la etnia*, lo hago en el convencimiento de que el tiempo no ha hecho sino mejorar el trabajo del profesor Fernández Götz y dejar claro que, en los años venideros, continuará aportando a la investigación internacional ideas, proyectos y frescura argumentativa cargada de rigor metodológico.

El libro consta de nueve capítulos (contando introducción y conclusión), bibliografía y un amplio resumen en alemán (más otro breve en inglés) que sin duda ayudarán a la internacionalización de la obra. La esencia del libro son las complejas relaciones establecidas entre la identidad –en sus muy variadas formas: étnicas, sociales, de género, de edad...– y el ejercicio del poder, pues ambas realidades están fuertemente unidas, sin que la identidad, de ningún tipo, pueda presentarse como natural o acultural, sino como contextual e histórica y, por tanto, imbricada con el poder, en una relación biunívoca.

Aunque la obra se centra en las identidades de la Edad del Hierro en la Galia oriental, desde el Hallstat Final a la interacción con Roma, lo cierto es que cualquier estudioso de la identidad, sea cual sea su especialidad cronológica o espacial, aprenderá mucho de la lectura de esta obra, tanto por el magnífico segundo capítulo (“Identidades y arqueología”) –que supone una aguda y valiente reflexión sobre las múltiples naturalezas